

INTRODUCCIÓN. HISTORIA, MEMORIA Y ESPACIO PÚBLICO: DIDÁCTICAS DEL SIGLO XXI¹

Gutmaro GÓMEZ BRAVO

Universidad Complutense de Madrid

Carlos PÍRIZ GONZÁLEZ

Aula de Historia Social (Universidad Complutense de Madrid)

Fecha recepción: 15/09/2019; Aceptación: 17/09/2019

Al comenzar este Dossier, la polémica sobre la exhumación del dictador Francisco Franco Bahamonde del Valle de los Caídos, cobraba fuerza de nuevo. Se presentaba entonces más apropiado que nunca el abordar una serie de debates, que hemos tratado de recoger y actualizar y que, por otro lado, no han dejado nunca de estar presentes en la historiografía. En primer lugar, se trata de continuar y problematizar la reflexión sobre la memoria y sus usos públicos. En segunda instancia, se ha tratado de mostrar algunos ejemplos prácticos que acercan la investigación reciente a la demanda de conocimiento histórico de la sociedad española, donde el mundo de los archivos ha jugado un papel trascendental. Un planteamiento, en definitiva, marcado por la relación entre la Historia, la Democracia y los Derechos Humanos o, si se prefiere, entre pasado y presente, como forma de intervención frente a la polarización o a la exclusión del diálogo.

La historiografía lleva años llamando la atención, especialmente desde el centenario de la Primera Guerra Mundial, sobre el papel jugado por la investigación como mediador social en la resolución de los distintos conflictos del siglo XX. Más allá del desarrollo, evolución y balance del intenso proceso de transformación que han sufrido los estudios sobre la Guerra Civil, el Franquismo o la Transición, este dossier plantea conocer cuáles han sido las principales experiencias y resultados de esos cambios en la aplicación de políticas concretas en el campo de la memoria, la divulgación, o la

1. Este trabajo se enmarca en el proyecto de Investigación del Plan I+D 2017-2020 «Interacting Francoism: Entanglement, Comparison and Transfer between Dictatorships in the 20th Century», PGC 2018-096492-B-I00.

educación, y, en definitiva, comprender su aporte en la configuración de los distintos usos del espacio público del siglo XXI. Este monográfico pretende servir, desde diferentes ángulos, de balance y reflexión en torno a lo realizado y practicado en estos y otros campos no siempre conexos, y, en definitiva, advertir cuál pueden ser sus potenciales caminos en la próxima década. Se centra, por ello, en determinadas experiencias, no siempre desarrolladas con el mismo éxito a lo largo del tiempo, con el único objeto de promover y avanzar en la normalización de un debate entre la historia y las ciencias sociales, que no siempre ha sido abordado a lo largo de nuestro pasado con la tranquilidad y la objetividad necesarias.

El caso español, por ejemplo, presenta unas particularidades muy claras en este sentido, cuyas pautas de análisis parecen siempre en riesgo de verse arrebatadas por el ritmo cambiante del presente. La dictadura terminó hace más de cuatro décadas y en lugar de una onda expansiva como la que reflató la sociedad de posguerra europea, España tuvo que enfrentarse a una fuerte crisis económica. En ese contexto quedó enmarcada la Transición a la democracia, algo que, unido al propio desarrollo político y legal del proceso, dificultó las posibilidades de consolidar una memoria histórica verdaderamente colectiva, positiva e integradora. Desde finales de los años 90, sobre todo a partir de la localización y exhumación de las fosas comunes de la Guerra Civil, la sociedad española ha experimentado un creciente interés por conocer mejor su pasado reciente. En este período han aflorado prácticamente por todo el país las asociaciones memorialísticas, que, normalmente, desde un ámbito local de actuación se han sumado a otras iniciativas de ámbito estatal y de distinta índole. El auge de estos movimientos sociales, muestra el importante papel jugado por la propia sociedad civil en la normalización de las relaciones entre una memoria traumática y la relectura de una historia aceptada por todos, que, a diferencia de otros aspectos, no parece darse por consensuada en períodos como la propia Guerra Civil o el Franquismo.

En las páginas siguientes se da cita un destacado elenco de especialistas de varios ámbitos profesionales, encargados de hacer balance de la evolución reciente de esta cuestión absolutamente central en la configuración del discurso historiográfico actual. Jordi Guixé, uno de los principales promotores del Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) presenta su inquietud por abordar el asunto de una manera transnacional e interdisciplinar a través de dicho organismo, coincidiendo con él en que «la consolidación del trabajo de memoria fue y es una garantía de permanencia de los valores democráticos de nuestras sociedades». Mélanie Ibáñez, de la Universidad de Valencia, por su parte, se centra en el caso valenciano, especialmente desde los cambios de Gobierno regional y municipales de 2015, mostrando la compleja relación entre el asociacionismo memorialista, la financiación autonómica y el mundo académico. Cambios que, en los últimos años, han sido significativos con la aprobación de la Ley 14/2017 de *Memoria Democrática y para la Convivencia* de la Comunitat Valenciana,

la creación de la Delegación de Memoria Histórica en la Diputación de Valencia o la creación del Aula de Historia y Memoria Democrática de la Universitat de València.

Desde el Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, Gaizka Fernández y Raúl López Romo, hacen un recorrido por los debates sobre la cuestión en torno a la violencia desarrollada en el País Vasco y su particular «*puzle de memoria*». Centrados en las labores desarrolladas por su Centro en pro de «la dignidad de las víctimas del terrorismo, la defensa del Estado de derecho y los derechos humanos, el rechazo de la violencia política y de los discursos de odio y la necesidad de reflexionar sobre el ejemplo moral que encarnan las víctimas», analizan las diferentes acepciones del organismo, entendido además tanto como archivo y biblioteca de investigación, como centro documental, pedagógico y de difusión. César Layana y José Miguel Gastón, del Instituto Navarro de la Memoria, por su parte, presentan los estudios de una institución dedicada a «construir un futuro de convivencia democrática», haciendo un exhaustivo recorrido desde 2015. El último artículo corre a cargo de dos profesionales de la archivística, Víctor Moraleda y María del Carmen Rial, quienes recorren el personal y la documentación de los archivos dependientes del Ministerio de Defensa, uno de los pilares fundamentales de cara a conectar el conocimiento histórico y la demanda social de reparación que significan los centros documentales como depósitos oficiales de pruebas, además de espacios clave de investigación.

A través de los artículos que reúne este Dossier, que esperamos seguir ampliando y renovando en lo sucesivo, se abordan la responsabilidad de afrontar el debate en torno a la Historia, la memoria y el espacio público, entendido este como un vehículo educativo y didáctico para las siguientes generaciones. El objetivo no ha sido otro que trazar, desde el rigor académico, las líneas de actuación que pueden servir a la sociedad para vertebrar un relato alejado de lugares comunes, vacíos y uniformes, ya que solo pueden conformarse desde la crítica reflexiva y libre. Ese sigue siendo el reto del compromiso de la historia con su tiempo, al que el Aula de Historia Social de la UCM contribuye reuniendo las páginas que siguen.

Septiembre de 2019. Aula de Historia Social, UCM.